

El problema de la técnica y la creatividad en la formación actoral

Creatividad.

Capacidad o facilidad para inventar o crear

Técnica.

¹Conjunto de procedimientos o recursos que se usan en un arte, en una ciencia o en una actividad determinada, en especial cuando se adquieren por medio de su práctica y requieren habilidad.

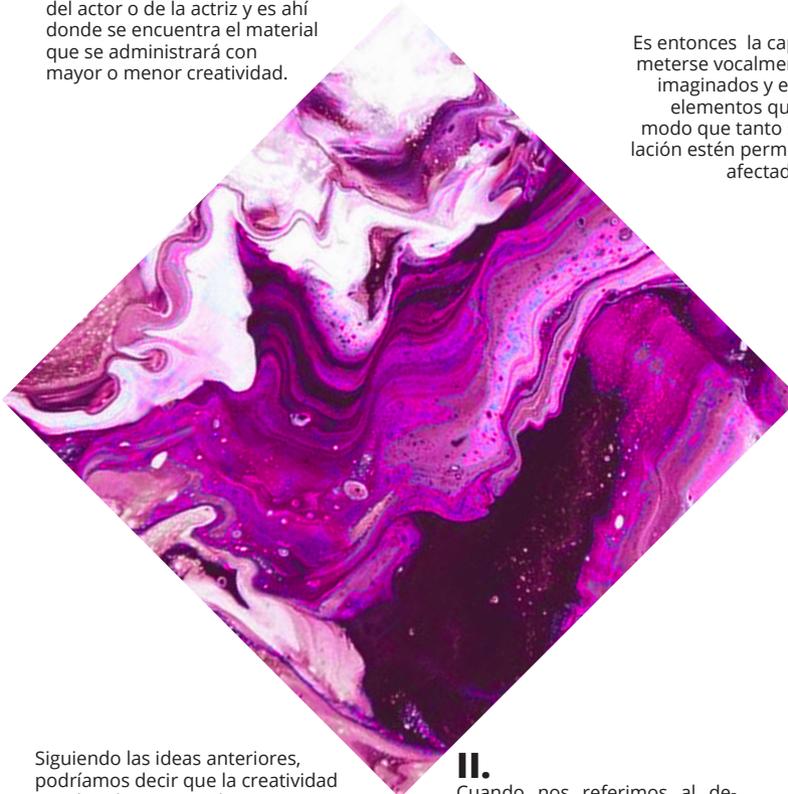
²Destreza y habilidad de una persona en un arte, deporte o actividad que requiere usar estos procedimientos o recursos, que se desarrollan por el aprendizaje y la experiencia.

I.

¿Cuál es el territorio propio del actor o de la actriz y de su trabajo artístico y creativo? Siguiendo lo planteado por el director y pedagogo argentino Raúl Serrano en su libro *Nuevas tesis sobre Stanislavski*, podríamos decir que el trabajo actoral consiste en situarse en una estructura imaginada que se va haciendo real gracias a su accionar y en la que es capaz de actuar conjuntamente desde su intelecto, su físico y su afectividad (Serrano, 2004, p 84).

Esta situación creada generalmente es denominada como situación dramática, la que definiremos como una situación ficticia que está constituida eventualmente por un texto, un espacio compuesto por elementos materiales e imaginados o convencionales y sujetos/sujetas interactuantes (Serrano, 2004, p 181).

Estas situaciones pueden ser de carácter realista o de cualquier otro, más concretas o más abstractas, pero son las que en general condicionan u otorgan un marco al ejercicio actoral. Es en ese complejo universo en el que desarrolla el trabajo del actor o de la actriz y es ahí donde se encuentra el material que se administrará con mayor o menor creatividad.



Siguiendo las ideas anteriores, podríamos decir que la creatividad en el trabajo actoral consiste en imaginar y vivenciar lo imaginado y recoger de esa situación y de sus componentes, de esas relaciones ficticias establecidas con las o los otros, el material que le dará profundidad y particularidad a las situaciones dramáticas que se construyen y al personaje en nombre del cual nos conducimos y nos comportamos escénicamente.

Tiene que ver también con la capacidad de percibir y reaccionar a los estímulos existentes en el entorno y administrarlos con lo que podría denominarse como una suerte de inteligencia situacional,

inteligencia que es más bien espontánea que reflexiva, pues se produce en el aquí y ahora, en el presente de la situación que se está imaginando y viviendo simultáneamente.

En lo que se refiere a los aspectos sonoros y vocales del ejercicio actoral, si es que podemos separarlos del resto de sus componentes, podríamos decir que la relación creativa con ellos se construye en la medida en que el sonido y la palabra, los aspectos sonoros y articulatorios de la expresión vocal, están en permanente relación con ese cuerpo que vivencia situaciones ficticias.

Es entonces la capacidad de comprometerse vocalmente en los universos imaginados y en la relación con los elementos que los componen, de modo que tanto sonido como articulación estén permeados, modificados, afectados por esa vivencia.



Para esto, cualquier aspecto técnico del trabajo vocal debe considerarse, como hemos señalado, una disposición abierta al vínculo constante con el entorno y las y los sujetos que en él interactúan, y debiera involucrar en alguna medida el compromiso de la imaginación. Este compromiso puede generarse de diversas maneras, a través de imágenes, asociaciones o situaciones, lo importante es que esos espacios o situaciones imaginadas comprometan al actor o actriz intelectual, física y afectivamente para construir a través de su accionar una realidad nueva, la imaginación como constructora de realidad, realidad que una vez construida al mismo tiempo va modificando a quienes la construyen.

II.

Cuando nos referimos al desarrollo de los aspectos técnicos del trabajo actoral, no debiésemos separarlos de su territorio, de su realidad específica, la cual hemos definido al comienzo de estas breves líneas, y esto incluye, evidentemente, los aspectos vocales de la formación y preparación técnica de una actriz o un actor.

Por cierto, no es necesario que el trabajo técnico esté en constante relación con todos los elementos de una situación dramática, pero sí al menos con alguno de ellos.



Actuar sería entonces desplegar la imaginación y saber involucrarse psíquicamente, afectivamente y físicamente en las situaciones creadas; en lo personal, sumaría a estos elementos que se involucran los aspectos vocales, entendidos como una materia concreta que se relaciona o es consecuencia de los espacios intelectuales, físicos y afectivos.